

Manejo y cuidado de los cubículos

Hoy por hoy, el sistema de estabulación libre con cubículos está mundialmente reconocido como el ideal para las vacas de leche. Con este sistema conseguimos que las vacas estén tumbadas el mayor tiempo posible con el máximo índice de confort lo que implica un incremento en la producción. También conseguiremos que las vacas estén lo más limpias posibles, de esta manera se minimizarán las infecciones intramamarias.

Para conseguir que esto se cumpla, el diseño tanto del cubículo en particular como de la instalación en general, debe ser el correcto y el mantenimiento del cubículo, el mejor posible.

Para que la vaca esté cómoda, dotaremos al cubículo de un colchón propiamente dicho o de abundante cama.

En el caso de haber una colchoneta comercial siempre se echará cama encima, sobretodo en el tercio posterior del cubículo, lugar donde la vaca tendrá la ubre. En estos casos el consumo de cama se reducirá a la mitad.

Además la cama debe garantizar la limpieza de la vaca y más concretamente de la ubre, de ahí que la prevalencia de mamitis dependa en gran medida del mantenimiento que se haga de la cama.

En cualquier caso los cubículos se deben arreglar dos veces al día, coincidiendo con el momento en que las vacas han ido a ordeñarse. Este arreglo consistirá en retirar las heces acumuladas tanto de dentro del cubículo como de encima del bordillo.

Nunca se debe echar el material de la cama acumulado en la parte delantera del cubículo hacia la parte trasera, puesto que esta cama tiene más probabilidades de estar contaminada. La vaca la habrá pisado, así que simplemente se alisará sin llegar a "arar" el cubículo y se echará cama limpia en el tercio posterior de éste.

Los cubículos se deben rellenar aproximadamente dos veces por semana, echando más cantidad en la parte delantera permitiendo a la vaca así, echarlo hacia atrás.



Protocolos de Actuación



La vaca no deberá encontrar obstáculos que le impidan tumbarse y levantarse. Todo esto varía dependiendo del diseño del cubículo y del tipo de cama que se use.

Un indicador general que marca la necesidad de cama limpia es el recuento bacteriano de mesófilos en la parte posterior del cubículo. Este recuento se debería mantener siempre por debajo de un millón de bacterias por gramo de cama.

Protocolos de Actuación

